

## DIARIO MERCANTIL

## DE CADIZ,

DEL SABADO 18 DE ENERO DE 1812.

*La Cátedra de San Pedro en Roma.*

El jubileo está en la Iglesia de Santo Domingo.

*Afecciones astronómicas.* Sale el Sol á las 7 h. 3' y se pone á las 4 h. 56'. Debe señalar el relox al punto del medio dia 12 h. 10' 36". Es el 5 de la luna Sale á las 9 h. 20' mañ. y se pone á las 8 h. 32' noche.

*Mareas en el centro del canal entre puntas y el caño del Trocadero.*

Prim. alta á las 4 h. 45' mad. | Seg. alta á las 5 h. 8' noc.

Prim. baxa á las 10 h. 56' mañ. | Seg. baxa á las 11 h. 17' noche

## VARIEDADES.

Xa...Xa...Xa...! ¿Qué tropelía es esta? ¿A la Ensalada te abalanzas? ¿Los palos del otro te duelen á tí? ¿Qué has hecho taquígrafo? ¿En qué piensas gramático? ¿Con quién luchas, guerrillero? ¿A donde vas á parar, retórico?--Con que ya al fin no contento, no contento, no contento con habernos ensordecido uno por uno con tus impertinentes aventuras, ahora nos las vas á dar impresas, y nos quieres llevar á empujones á los puestos de papeles para llegar á tiempo de coger el tuyo? ¡Ilustre Zaragoza! exclamo yo ahora. En tí, ó gloriosa ciudad, no soio perdimos un baluarte de nuestra independendia, sino tambien un recinto seguro y un hospedage caritativo de los cervelos *oxaremillados!*

*Si, ó flamante aventurero, en él campearía tu singular moilera, que al cabo se disparó como muchos temían.*

Mira hombre : yo soy tu paisano, y te quiero bien; pero no puedo menos de decirte, que apenas hay entre nosotros uno á quien no hayas espetado tus nada extrañas aventuras-¿Quieres un exemplo que casi es una de las mías?—Pues oye.

Tu, á mi. ni me has conocido ni me conoces; y sin embargo allá en Sevilla en el *café de Génova* te sentaste por casualidad una noche á mi lado y, sin preguntarte yo nada, me embocaste en éste miserable cuerpo tu historia *ab ovo* con tu estilo nada lacónico, que hiciste durar tres horas mortales; yo te escuché con paciencia, y con política; si tú te conocieras, y me conocieras, graduarias lo que padecí en el largo rato de tu destornillado cotorreo.—Desde entónces ni me has vuelto á hablar, ni yo á tí; con que si así te portas con gente desconocida. ¿Qué habrás hecho con tus conocidos? ¿Qué con tus amigos?

Estos quizá no se atreverán á decirte lo que yo te voy á decir, ni á darte un consejo que te voy á dar; y así yo lo haré por ellos.—Está pues atento, que no seré tan difuso como tú.

En tan miserable tiempo la vida de cada español es un tejido de *aventuras*, tan singulares, y algunas aun mas negras que las tuyas. El que á todas horas aturde á los demas, contando y repitiendo las propias, empalaga, ostiga, auyenta à los que le tratan, y ademas dá una idea de su *refinado amor propio*, en creer que todos se interesan tanto en saber su vida y milagros.—Pero el que no contento con esto, las echa á volar impresas, se hace ridículo en extremo, y si atrapa algunos quartos al principio, muy luego está puesto à ver sus aventuras servir de alfombra á una canasta de merengues.—¿Sabes quando éstas se hacen leer?... Quando tienen sus autores la fina delicadeza de un *Sterne*, ó la dulce sensibilidad de un *Cleveland*. Lee, lee las aventuras de estos, y despues, si te atreves y si tienes la pluma de Cervantes escribe las tuyas.

Ahora voy à darte el consejo prometido; escucha.

Nunca estarían las repúblicas mas bien ordenadas (segun los mas sesudos politicones) que quando á cada uno se le diese el puesto, destino, u ocupacion á que por naturaleza parece mas idoneo.—En Cadiz es la gente muy aficionada á papagayos y cotorras: de todo se van estableciendo escuelas en este glorioso emporio; tú, si bien no sabes decir muchas cosas, lo que es á palabras nadie te gana, y es difícil igualarte; con que asi lo que puedes hacer es plantificar un Liceo cotorral (poniendo á la puerta en letras gordas y doradas el letrero)—En él enseñarás á hablar claro y en buena pronunciacion á todos los loritos, cotorras ó cotorros de Cadiz, que (excepto el de la alameda que puede servirte de pasante) no parece están muy adelantados en tu ciencia, segun nos descalabran por esas calles con sus mal distinguidas articulaciones.—Esto se podrá hacer por medio de una subscripcion de aficionados, y yo te prometo ser el primer subscriptor, pues tengo un loro casi mudo, de quien ni yo, ni un amigo con quien vivo, y de quien es el loro, ni su amable mitad, ni su graciosa chiquilla podemos conseguir que pase de chicharrear el lorito real, y esto solo quando llega á su atento oido (porque sordo no es) el retintín de los platos á las horas de comer y cenar.

Hé aquí, pues, el medio de que te pongas en tu esfera, ganes honradamente el sustento; seas en cierto modo inventor; y tenga que agradecerte algo el pueblo gaditano.

Agur seo lavandero.—Agur trapisonalista. Queda siempre tuyo tu paisano.—Anton Verruga.

EPIGRAMA.

Hablan los alateres del Censor.

Aunque el Censor general es, qual se vé, obra periódica, nos induxo á empresa tal á este y al otro zagal la añcion á la bucólica.

P. J. y C.

*Jamayca* 31 de agosto de 1811.—El cabildo y consejo de la ciudad de Kniaton, sabedor de que diariamente llegan á esta isla personas sospechosas y peligrosas para la tranquilidad y seguridad de la isla, representó al general en jefe el caballero Manchester, quien publicó una proclama enérgica, determinando en ella las reglas baxo las cuales se admitirán en adelante qualquiera persona, procedente de otras islas sean ó no súbditos de S. M. B.

*Heligoland* noviembre 8.—Esta mañana llegaron de Baltrana (isla en la costa del este de Friesland entre los rios Ems y el Weser) 31 soldados, parte de la guarnicion de aquella isla, desertándose del servicio frances para entrar en el británico. Los mas son de Oldemburg, que fueron llevados á la fuerza á servir, en la conscripcion. Su disgusto aumentado por el mal trato y malos de su oficial comandante, y la extrema irregularidad con que les pagaban y alimentaban, les hizo formar esta resolusion. Para ponerla en práctica hubieron de despachar á su comandante (frances en el alma) otros tres de los oficiales franceses, y tres soldados á bayonetazos, porque se oponían á su designio, trayéndose dos de los últimos prisioneros.—Se apoderaron del mejor transporte, y enterando al capitán de que pereceria si no los conducía, han llegado aquí á las pocas horas de su embarque. La guarnicion consistía en 66 hombres; pero por tener familia y otras conexiones en el continente no pudieron seguir el exemplo de sus camaradas. Los llegados han tomado inmediatamente partido en la legion alemana.

*Noticias de Cadiz.*

TEATRO.—La comedia en tres actos: *El mayor contrario amigo y Diablo predicador*; la tonadilla *los serranos inocentes* por la Sra. Valdivia, y los Sres. Segura y Navarro; y el saynete *el duende fingido*.—á las 7.

De la imprenta de D. Antonio Murguia, año de 1812.